

# EL LLAIMA

Organo de los intereses del *Comercio*

AÑO III.

LAUTARO, DOMINGO 8 DE SEPTIEMBRE DE 1900

N.º 131

## LA LABOR MUNICIPAL

### III

Atender con prioridad a las múltiples necesidades del pueblo es cuanto mejor puede hacer un Municipio en pro del mejoramiento local.

La población de Lautaro, como pocas en la frontera, tiene el privilegio de tener a su alrededor y casi dentro de sí mismo, el material necesario para el arreglo de nuestras calles y veredas.

Los grandes edificios que existen en el río Cautín forman unas magníficas aceras de toda plaza, que cada día van creciendo en levantando sus alturas de las piedras bajas.

Es de lamentar que con el gran inconveniente de los muchos gastos que ocasionaría la ampliación de nuestras calles y que equivaldría al agotamiento de los fondos municipales destinados para el arreglo de calles y caminos, quedando estos últimos privados de una composición radical que es indispensable.

Aquí existe entonces lo difícil de resolver, el problema arduo del mejoramiento de nuestras calles.

Muchas son las resoluciones que podría usarse al respecto, pero solo me permito citar una que conceptúo más fácil de hacer practicable.

Todos los habitantes con criterio de la población, están muy interesados en que se haga cuanto antes el arreglo. Todas las veces que desfilan el polvo o el barro en que se encuentran nuestras calles. El comercio pierde movimiento regular cuando llega al invierno, el artesano ve disminuir sus habitaciones y no hay quien no sufra las consecuencias pecunias de un incesante movimiento de barro y agua, donde no se aspira otra cosa que las emanaciones dañosas

producidas por las aguas pútridas acumuladas en los pantanos y lagunas, son motivo de las metemias e inmundicias que constantemente se están produciendo.

Esto da por lógico resultado el aumento de enfermedades que nos atañen, las existencias acribas y robos, las y nos hacen lamentar continuamente el desaparecimiento de un ser querido u el triste espectáculo de un niño morir en el lecho del dolor.

Si todos comprendieran que es indispensable el arreglo de nuestras calles y veredas, como medio de establecer la higiene y que esto viene a impedir los desahollos en médicos y boticas, me creo que ninguno quedaría sin contribuir con su grano de arena al mejoramiento de nuestras calles.

¿Que medio empleen entonces para que cada uno de nosotros, es decir, de los habitantes ya formados de Lautaro, pueda aportar su humilde contribución a una obra que todos pedimos a gritos?

Existen varios, pero encuentro más fácil de ser practicable el siguiente:

La Ilustre Municipalidad se comprometerá a hacer el arreglo radical de nuestras calles si existiera de parte de todos los vecinos de la localidad e interesados de la Comuna el compromiso de ayudar a los trabajos con los elementos que se tienen convenientemente durante el tiempo y bajo las condiciones que ellos mismos acuerden de la manera y forma de la cooperación.

El comerciante, el dependiente, el oficinista y demás personas que no encuentran convenientemente trabajar se darán con una cuota determinada, el artesano u obrero y demás jefes de trabajo, con sus exorbitantes personales, el hacendado con los elementos de conducción, etc.

Realizada esta, corresponderá al Municipio hacer la conclusión de los

trabajos.

Muchos indiferentes al mejoramiento local, podrán alegar que es hasta ridículo que el pueblo trabaje por su mejoramiento en esta forma, pero es preciso advertir que más ridículo son las perniciosas costumbres que ordinariamente se entrego. La bebida, el juego, la orgía etc. que producen enormes desahollos no son ridículos, porque se degrada con esto la cultura y se entorpecen las facultades mentales. ¿Qué pecado sería entonces dedicar la quinta parte de estos desahollos en el mejoramiento de nuestra población?

Como estos ya hechos ya fuera del propósito de este artículo, seguiré desarrollando mis opiniones en otro.

J. Artale J.

Lautaro, agosto de 1900.

## SIGNIFICATIVA

Y

### HERMOSA PIESTA

Pocas veces la sociedad de Lautaro ha tenido oportunidad de presentarse una fiesta, pues muy bien puede llamarse así, más espléndida que la que tuvo lugar en casa del señor don José Fidel Vivero, el domingo pasado.

Esta fiesta, cuyo significado era precioso, pues con ella se celebraba la quedada del simpático «Chacabuco» entre nosotros, ha dejado en el alma de todos los que a ella asistieron, una impresión tal, que no se borrará nunca y que al mismo tiempo hacen justo y merecido honrar a la